

metrópolis

de los que escriben para decir algo.

4



D i b u j o i n é d i t o d e
A g u s t í n R i g a n e l l i



Usted es un ignorante. Un perfecto ignorante.
No trate de disculparse. Trate, mas bien de
remediar su ignorancia. ¡Compre un libro! ¡Lea!

— 0.20 —

TEATRO DEL PUEBLO

a agrupación al servicio del arte

Directores:

Teatro - Leonidas Barletta

Música - Gilardo Gilardi

Pintura - Guillermo Facio Hebequer

Escenografía - Abraham Vigo

Canto - Yola Landa

Piano - Fanny Jacovkis

Actores:

Angelani Marciano - Barletta Chela - Bigot Américo - Díaz Amelia

- D'Evieri Hugo - Emerici Josefina - Erezki Juan - Fernández

María Rosa - Grispuñ Ana - Novoa María - Nacarati Pascual -

Petriz José - Rey Tito - San Clemente Virgilio - Veneziani José.

Ayudantes de escena: Tomás Migliacci - Manuel Aguiar - Josefa Goldar.

Administrador - Carlos Olano — Gerente - Carlos Lacoste

Revista de la agrupación: **Metrópolis.**

Imprenta de Raño en Boedo.

Obras en ensayo

"Titeres de piés ligeros" de Fzequiel Martínez Estrada

"300.000.000" de Roberto Arlt.

"Teatro del Pueblo" ha realizado ya dos experiencias públicas estrenando en Villa Devoto y Villa Luro, "Comedieta Burguesa", de Alvaro Yunque y

"La Madre Ciega" y "El Pobre Hogar", de Juan Carlos Mauri.

Queda, así, inaugurado el Teatro independiente.

Teatro del Pueblo, Corrientes 465.

metrópolis

acotaciones

2

BUENAS NOCHES

CON muchos circunloquios y metáforas de pésimo gusto, el "socialista" Zamora explica que suspende la salida de "Claridad", a la espera del día en que se pueda hablar sin reticencias.

Ya se ve que tanta claridad no era para la noche político-social del momento y que falta allí el responsable. Porque hacer el malo mientras a uno se lo permiten no es gran cosa y a estos profesionales del izquierdismo, qué menos se les puede pedir que asuman la responsabilidad de lo que vienen predicando?

Es muy cómodo tirar la piedra y esconder la mano; es muy cómodo decir: ¡Buenas noches!, y echarse a dormir a la espera del día de tranquilidad. Pero lo que fastidia es el embuste que todo esto encierra, porque, ¿cómo nos van a hacer creer que "Claridad" está impedida de decir lo que quiere si sus lectores saben que es una publicación inocua e inofensiva, donde muy pocas veces se ha dicho algo.

¿Quién puede creer en la influencia de una revista de vanguardia que trae el retrato de Laurencena en la tapa?

¡Vamos, hombre, diga usted con honrada franqueza, sin tanta literatura: "Aprovecho la noche para cerrar la revista que me da pérdidas, porque ahora la imprimo por mi cuenta, me hago el héroe y seguimos editando "Gamiani".

2

SOCIALES

EL sábado 18 de julio se realizó la comida que la Universidad Popular de Boedo, cuya digna presidencia es ejercida por el brillante dramaturgo José González Castillo,



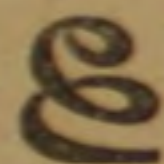
dedicaba a nuestro querido Agustín Riganelli.

Alrededor de las mesas, adornadas con junquillos, se fué ubicando lo más selecto de nuestra intelectualidad y no pocas damas realzaban el acto con los destellos de su exquisita hermosura.

Entre la selectísima concurrencia, especialmente invitados por la Universidad Popular de Boedo, cuya digna presidencia es ejercida por el brillante dramaturgo José González Castillo, figuraban José Rafael Da Rosa, Juan José de Soiza Reilly, Enrique García Velloso, Enriquito Discépolo, Nicolás Olivari, Atilio Chiappori, el doctor Marcelo T. de Alvear y el loco Molina, presidente de la República de la Boca.

La entrada del doctor Alvear fué saludada por los artistas e intelectuales, con una salva de aplausos, destacándose en primer término, los que fueron favorecidos durante su última presidencia con un puesto, porque aplaudían de pie.

Inmediatamente media docena de fotografías enfocaron al ex presidente, honrando en esta forma al artista festejado.



LA COMIDA

A comida transcurrió en un ambiente de exquisita cordialidad. Las damas arrojaban flores y los caballeros retribuían con galantes sonrisas. Los mozos, directamente vigilados por el señor Soprano, se multiplicaban en atenciones y finezas. El señor González Castillo departía con Alvear. García Velloso platicaba con el director del Museo, señor Chiappori, quien a toda costa trataba de demostrar al presidente de la Casa del Teatro, las ventajas saludables del agua de Selz. Aquello era un espectáculo reconfortante y edificante. Nada hacía prever el trágico desenlace de la fiesta. Pero, de pronto, a mansalva, aprovechando uno de esos momentos de languidez, comunes en los banquetes, el brillante dramaturgo don José González Castillo, uno de los más grandes valores del teatro rioplatense, se dispuso a hablar.



nervio



PRIMER DISCURSO

MUCHOS comensales, dando una nota de alta espiritualidad, entonaron "La violeta". Alguien opinó en alta voz que los discursos, en Boedo, eran una deshonra para el barrio; pero el dramaturgo, no se dió por aludido, e imperturbable e impertérrito dijo que ofrecía la comida al escultor Agustín Riganelli, que era un honor para todos el que estuviese presente el doctor Marcelo T. de Alvear, el amigo de los artistas, el futuro nuevo presidente de los argentinos. ¡Muy bien, muy bien! Grandes salvas de aplausos, destacándose los que aspiraban a un puesto, porque aplaudían de pie. El doctor Alvear agradeció las demostraciones con amplios movimientos de cabeza. Una dama le arrojó una flor al futuro nuevo presidente de los argentinos, según afirmó el brillante dramaturgo don José González Castillo, y se oyó una voz que gritaba:

—¡Eso le costará una cátedra, doctor!

Alvear sonreía; Riganelli bebía agua mineral a buchecitos.)



SEGUNDO DISCURSO

EN ese momento el notable crítico de arte, Atilio Chiappori, director del Museo Nacional de Bellas Artes, se dijo: ¡esta es la mía!, y se aprestó a colocar su discurso. Entonces ocurrió un hecho extraordinario que hubiera ruborizado al mismo señor Gradgrin, el escritor Leonidas Barletta, joven petulante, que se ha dado a sí mismo y sin ninguna autoridad que lo respalde el título de "policía intelectual", pidió a gritos que se suprimiesen los discursos, los panegíricos, las alabanzas y adulonías.

El gran crítico de arte se sintió, discretamente y siguió su defensa del agua de Selz. Pero el brillante dramaturgo don José González Castillo, en un rasgo de valentía contestó a gritos que él no aceptaba ninguna clase de dictadura... literaria.

(Suspiro de alivio. Los pintores que es-



Gilardo Gilardi
Director de música de Teatro
del Pueblo

peran que el Museo les compre algo aplaudían de pie al señor Chiappori.)

A río revuelto.... el doctor Alvear pudo obviar su discurso. Dijo que él hablaba por que lo habían prohibido y él también se sentía rebelde.

(Alguien murmuró "Menos cuando el que prohíbe se llama Uriburu."

(Estaba ebrio; el doctor Alvear no le oyó, y prosiguió):

—Ya quisiera yo tener treinta años menos.... Zi todoz pensarán como yo, otra música zonara....

En fin, fué un discurso medido que enardeció a los que aspiran a un puesto nacional

e

TERCER DISCURSO

VIENDO que la habilidad parlamentaria del doctor Alvear había serenado el ambiente, el gran crítico de arte se levantó para decir cuatro verdades:

1o. — Que no hablaba como crítico, sino como Director de Museo.

2o. — Que Barletta estaba ebrio, por eso le había impedido hablar.

3o. — Que la cultura del país se le debe a él y a los de su generación.

4o. — Que a Riganelli lo había descubierto él.

Después, muy satisfecho de sí mismo, volvió a sentarse y siguió bebiendo agua de Selz.

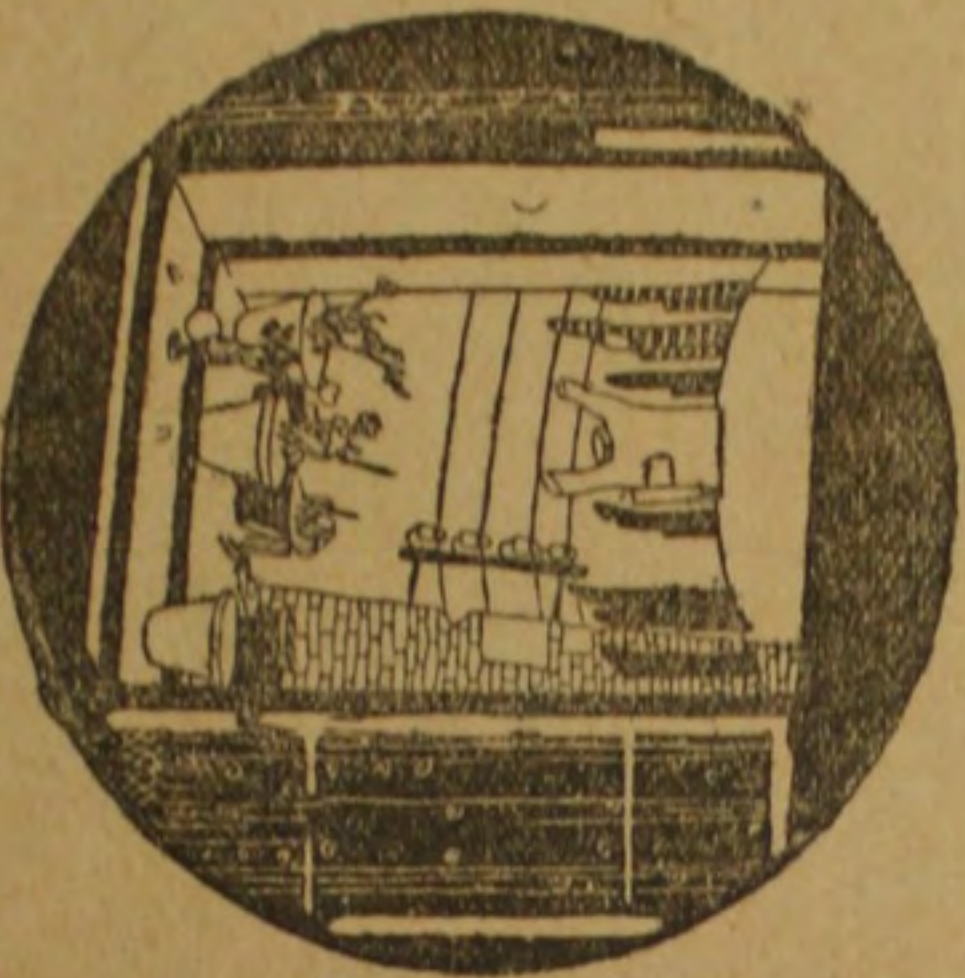
e

¿OTRO DISCURSO? NO.

ANTES de que la selectísima concurrencia pudiera reponerse de tantas emociones juntas, Enriquito Discépolo, Discepolín, autor glorioso de "Yira, Yira", de "¿Qué "sapa", señor?", se levantó para hablar.

Entonces Leonidas Barletta se puso de pie también, "en completo estado de ebriedad" y aseguró que el célebre Discépolo no hablaría.

Fué la nota disonante de la reunión este joven Barletta, que aducía indignado que no



La ropa vieja
cambia su
cara con

Sunset

— para teñir en casa —



LIBROS

MUNNER
BOEBO 341

tenía autoridad para hablar el "languero" Discépolo. Para remarcar más todavía su mala educación, se dirigió con ademán resuelto hacia el grupo que formaban García Velloso, González Castillo, Discépolo y Da Rosa y gritó:

—¡Abajo los "macr6" del Teatro Nacional!

Alguien murmuró:

—Busque otra palabra, Barletta, no vé que hay damas.

—¡Abajo los canfinferos del Teatro Nacional! —se corrigió Barletta.

(El señor García Velloso bajó la cabeza; Alvear se atragantó con una bomba de crema; Riganelli hacía buchecos de agua mineral)

e

SE ACABARON LOS DISCURSOS

BARLETTA. — Venimos a festejar a un amigo querido y no a tomarlo como pretexto de nuestra vanidad e intereses particulares.

VARIOS. — ¡Qué lo echen!

UNA DAMA. — Cállese, Barletta, por Dios.

BARLETTA. — Si hemos aguantado los discursos ha sido por...

VARIOS. — ¡A la calle!

BARLETTA. — ... pero si habla el autor de "Yira, yira", yo me retiro.

VARIOS. — No, no; no se va a ir.

VIGO. — Vení, quedate...

TAPIA. — ¡Quédese...

TRABA. — Yo voy a arreglar todo...

BLAKE. — Calma..., calma...

PERLOTTI. — (Después cobró.) ¡Se va Alvear! ¡Ha visto! ¡Parece mentira, un crítico!

BELLOCCQ. — Lo hace para hacerse fama.

GONZALEZ CASTILLO. — Hay que humearlo, así no volverá a hacerse el "Cirano de Bergerac."

BARLETTA. — Doctor, usted me va a dar cuenta de sus palabras.
 CHIAPPORI. — Yo no soy doctor...
 BARLETTA. — Es peor que eso: es Director de Museo!

A LA UNA DE LA MAÑANA
 SOIZA REILLY. — ¡Señores, esto no es un cabaret, es una comisaría!



ANECDOTA

Preguntaron al pintor Carriere cómo el proletariado debiera contribuir a la paz internacional. Contestó:

— ¡No golpeeis, no injuriéis a vuestros hijos! Hace siglos se devuelven los golpes que recibieron cuando niños...



JOYAS DE LA POESIA NACIONAL

Ovillejos

Tienes un bello palmito
 Rosarito
 y de una dama de harem
 Saénz
 es tu silueta hechicera,
 de Miera.
 Tu cuerpo de bayadera,
 ¿alguna vez ha probado
 cómo quedaría arropado
 Rosarito Sáenz de Miera?
 Rafael José de ROSA.

Otrosídiglo:

Deja tranquilo el papel,
 Rafael
 Que la pluma quieta esté
 José
 Mira que cavas tu fosa
 De Rosa.
 Porque alabanza tan sosa
 Como premio mereciera
 Que te manden a la Miera
 Rafael José de Rosa.



DIRIGIDO POR
 LEONIDAS BARIÉTTA

Agrupación al servicio del arte

TEATRO MODERNO

TEATRO de MARIONETAS

LECTURAS

CONCIERTOS

COROS

MUESTRAS

DE PINTURA

ACTIVIDADES

el poder de la piedad



Nietzsche no odiaba la piedad.
 Le tenía miedo.

Porque el autor de "Genealogía de la Moral" debió en algún instante de sus profundas y dramáticas meditaciones sobre la piedad, llegar a imaginarse un momento en la historia de la Humanidad en que la Piedad se habría adueñado de todos los espíritus - y de todos los cuerpos en un estremecimiento divino-.

La única solución que se concluye del imaginado acontecimiento, no puede ser otra que la rotunda afirmación del unánime amor humano.

Sí todos los seres humanos nos diésemos la mano, - como canta la balada francesa - la ronda daría tres veces la vuelta al mundo.

No quiso pensarlo Nietzsche.

Le tenía miedo a la solución. Le tenía miedo al poder de la piedad.

Roberto MARIANI



los irresponsables del arte



Dice Romain Rolland en una de sus últimas cartas:

"En un reciente artículo, Saslavski nos refiere que ya antes de la revolución de Noviembre, Gorky estaba empeñado en una tenaz campaña en pro de una cultura auténtica contra la inteligencia burguesa, estigmatizando despiadadamente a esta casta intelectual por su decrepitud espiritual y por su hueco palabrerío. Por aquella época, precisamente, yo estaba luchando en "Juan Cristóbal" contra la "Feria en la plaza", en París, contra los explotadores del arte y de la idea humana, contra la hipocresía, contra la "mentira idealista", contra los estetas y los charlatanes. Dicen que la religión es opio para el pueblo. Más acertada sería esa definición, aplicándola al arte y literatura de Europa de este último siglo. Ellos han adormecido la conciencia social. Ellos han perdonado a la sociedad todos sus pecados, para eludir la responsabilidad social. Ellos han creado "templitos", donde se puede hallar seguro refugio de la realidad".

Adapto su contenido conceptual a nuestro ambiente. Un verdadero matrimonio convencional entre la burguesía y la inteligencia consuma la ocultación, para los ojos del pueblo, de la verdadera senda. Un matrimonio en el que el dinero actúa de "empleador" y la inteligencia de "empleado". Nuestros "estetas" usan siempre el pretexto del ideal; anteponen veinte veces en cada una de sus locuciones la palabra, arte; usan, quien más, quien menos, una prenda de vestir lo suficientemente rara como para adquirir la importancia del que rompe con la moda; llevan una vida licenciosa, tanto más fácil de llevar cuanto más llena de sensualidades, pretendiendo con ello demostrar que han finiquitado la ruptura con los formulis-

mos y con los prejuicios; y al final de cuentas, el mismo lecho de hipocresía y la misma mesa de inmoralidad, hartan a las bestias porcinas que llevan dentro.

Contra ellos va nuestro reto de hoy. Como entonces el de Romain Rolland, contra los explotadores del arte y de la idea humana se levantará nuestra protesta. No es posible aceptar en silencio las tortas policromas, las confituras sinfónicas y las frases de trapezio con que pretenden engañar al mundo. Cuando en todas las naciones se llora hambre; cuando todos los gobiernos deben recurrir a las dictaduras para su conservación; cuando la guerra amenaza el diluvio de sus estragos; cuando las máquinas crean problemas, la moral se bambolea, la fe se descree, el amor no existe, el dolor vibra doquier; cuando todas las culturas integrales luchan por desentrañar la luz que ha de guiar a los pueblos hacia el camino de la superación; cuando todo cruje, cuando el drama social exprime los pensamientos y taladra los corazones, es inadmisibile el silencio que se hace ante los charlatanes que despistan la opinión popular, que seducen con luces fatuas, que se banquetean a sí mismos en un desparra-mo clorótico de egolatría o en un deseo bien disimulado de conservar las prebendas que la prostitución de sus almas les ha conseguido en la sociedad.

Las peñas viven bacanales de tortillas de arte; las revistas componen sus páginas con cuentos para niñas y versitos idiotas; los diarios tienen a sueldo las reglas gramaticales de cuatro irresponsables que sirven la moral hipócrita de los que pagan; las palabras que vibran en el aire con todo el énfasis de la vieja escuela; las aristócratas cuyos abuelos fueron lecheros, honrados lecheros, viven en su vida de adorno

de un literato o de un artista (dernier cri). Mientras, la miseria golpea en los hogares, la ignorancia envuelve el alma de los niños, igual que la mugre el cuerpo, el crimen rellena las cárceles, la injusticia triunfa.

Mientras Gómez de la Serna decora pavadas, miles de obreros ambulan desocupados agrandados de odio los ojos; mientras Fernández Moreno compone sus versitos, miles de tuberculosos mueren por falta de medios para cuidarse; mientras Bayón Herrera estrena sus chistecitos de actualidad el pueblo vive su tragedia económico-político-social; mientras se suceden las exposiciones de buñuelos para inapetentes y

los conciertos a muchos pesos la platea, el hombre sufre el dolor de sus derechos cercenados. La conciencia social continúa adormecida. Y los derechos del hombre siguen siendo letra muerta.

Y es en estos momentos en que el desconcierto y las indefiniciones actúan como trampolín para el acceso hasta la popularidad que la voz de aquellos que por estas latitudes se desesperan por el logro de una cultura auténtica, debe hacerse oír más que nunca, clara, fuerte y reflexiva, para conseguir que la confusión desaparezca y que la conciencia humana despierte.

Julián ALVARO SOL



- Pero, ché, le ha hecho el seno en la espalda.
- Es la emoción estética de la línea.
- No, ché, se vé que no conoce el asunto.

Miranda Klix en aôristo

MIRANDA KLIK reposa desde el 15 de mayo último, definitivamente. Su escisión de sí mismo se produjo a los veintidós años: exarsa de existencia sobre la tierra y es sorprendente el mundo diverso y pugnant de ideas y de intención, que polimeriza en literatura en el corto trecho que su vida le dedicara y, como de descubrimiento en descubrimiento, iba revelándose en fuerte contextura espiritual, retada de anticipaciones alucinantes.

Hace más de tres años escribía para "Voz", una revista que dimos a publicar juntos y que no llegó a aparecer, unos "escritos a la nueva literatura argentina", que comenzaban con este párrafo: "Se habla de nueva sensibilidad. Se asegura que las literaturas de vanguardia, singulares en Europa —en Francia especialmente— son la expresión de una sensibilidad novísima. Se llega hasta afirmar que nunca, como ahora, la literatura ha sido tan espontánea ni tan juvenil. "Los poemas —dice Eysen— parecen haber sido concebidos por entero de una sola vez". Nada más falso. Las literaturas de vanguardia, lejos de ser el reflejo de una sensibilidad nueva, son el fruto raquítico de una senil, degenerada, que necesita del pinchazo, hasta la incisión violenta, para ser impresionada. De ahí su afán desorbitado por lo raro, lo llamativo, lo original. Son literaturas para sociedades como las de Occidente, pedidas hasta los huesos y a las cuales estamos esperando día a día ver desmenuzarse sobre sí mismas, casi sin estruendo. Son refinadas, oscuras, anhelosas de parecer jóvenes a costa de todo, y se llenan de querulidades y de infantilismos, como esas viejas ridiculas que quieren ocultar su senectud con adornos, colirios e ingenierías".

Un año más tarde en la densa autobiografía que compuso para su confección de "Cuentistas argentinos de hoy", insinuaba una contradicción a aquellos conceptos con estas palabras: "Creo que el arte ha abandonado para siempre el mundo sensor y pintoresco de las cosas externas para iniciarse en el misterio de la introspección, donde las palabras carecen de sonido y el espacio está lleno de sombras y de profundidad. La realidad exterior está agotada. No nos queda sino buscar otras regiones o repetir —empobreciéndolo— aquellas que dijeron los otros, que se nos adelantaron en el pasado. La metáfora adquirió tanta importancia en ese revuelo artístico, que llamó por un tiempo nuestro concepto del vanguardismo por esta misma razón. Fue un intento desesperado por rematar lo objetivo. Nuestra alma se aferró a ella como último recurso en su caída irremediable hacia el silencio poblado de fantasmas que llevamos adentro. UN ESFUERZO ESTERIL, pero más singálico y más actual que el de los que rompen por imitar a Tolstói o a Dostoiévski. Hoy es un pasado también. De la misma manera que antes nos enjamburamos sobre la punta de los pies para atisbar el infinito, hoy nos adelantamos en nuestro espíritu en una búsqueda angustiosa de esa pobre cosa oscura y enigmática que somos los hombres".

Como se ve Miranda Klix era movido por un afán constante de superación, y el índice de su inquietud intelectual estaba rubricado por esos saltos mortales sobre la arena de las estéticas en pugna. Era un disconforme y un estudioso implacable. No se conformaba con la cartilla artística de muchos escritores al uso, que están ahora en el mismo lugar y con las mismas ideas elementales y anodinas de hace diez años, cuando comenzaban a infligirnos su producción. De una página a otra avanzaba vertiginosamente. Y si su curación no se hubiera detenido injustamente, en la madrugada cordobesa del 15 de mayo, habríamos tenido en él, sin duda alguna, a una de las figuras más completas de escritor de estas latitudes.

Encuesta sobre la crítica

Otro botón de muestra.

Desistamos a emitir libremente un juicio sobre el siguiente tema de interés general:

¿Qué opinión le merece la crítica profesional? Esa crítica anónima, que se efectúa sistemáticamente en diarios y revistas, cada vez que se estrena una obra o se publica un libro, o se abre una exposición de pintura o escultura. ¿Es saludable o perjudicial? ¿Contribuye al desarrollo del arte o por el contrario, impide su natural desarrollo? ¿Orienta al público y al artista o desorienta al artista y al público? ¿Desempeña una función educativa y eficaz o desempeña una función enteleciadora y comercial?

ENVÍENOS SU RESPUESTA:

3

He aquí la opinión de
José C. PICONE

La mañana del 3 de Agosto dedica la crítica de "El Barbero de Sevilla".

«No basta ser buen crítico para ser escogido; hay también que conocer exactamente las obras en todo su significado. Lo que es el crítico es una galería, es comparable en un escenario, si no armoniza con la partitura ni con los trajes. Este es el error capital de Alfredo Gutiérrez, puesto en relieve ya en "Barbero de Sevilla". Mientras que los trajes siguen correspondiendo a un pueblo italiano, se ha esmerado por representar la aldea vasca con trajes absolutamente modernos, entre los que no faltan los de mal gusto, por ejemplo, los corbates decorados. En una revista no queríamos mal esos trajes; en el Colón son inaceptables. Hasta hicieron recordar con cariño a los decorados descritos de otros años».

La tarde del mismo día, dedica la crítica de "Nittian".

«Con Elidir de Amor amaban un nuevo argumento en su favor los pintores argentinos llamados en buena hora a finalizar los decorados para los espectáculos de teatro Colón. Su labor puede darse desde ya como un derecho adquirido para el crédito de la comisión administradora que ha asumido la responsabilidad de esta temporada tan disculpada».

Los decorados para "Elidir de Amor" son obra de Alfredo Gutiérrez, artista de cuya capacidad para este menester dió cuenta acabada la presentación de "El Barbero de Sevilla".

Ni el diablo los entiende...

LA CRITICA PROFESIONAL Y ANONIMA

No es lo malo que haya profesionales. Las profesiones hacen los técnicos. Y los críticos profesionales, técnicos de la crítica, son tan necesarios, tan convenientes como los técnicos de la literatura en general, o sea, como el resto de los autores.

Lo malo es que haya criticastros, malos críticos, cuando lo menos que a la crítica puede exigirse es, precisamente, la técnica de su oficio. Y es tanto más malo esto cuanto más abundante resulta la fauna de los poetastros, de los cuentastros, de los novelastros y demás autorastros.

Pero los criticastros existen entre los que hacen de críticos profesionales y entre los que no lo son. Diariamente me es dado leer "críticas", impresiones, bibliografías "literarias" que incitan a patear a sus autores. Son comentarios escritos "a pulmón", esto es, sin idoneidad, doblemente nefastas en la medida en la cual con la demagogia política ha nacido también la demagogia literaria que ha dado origen a toda una fauna de autores "a pulmón".

La crítica profesional, pues, no peca por ser profesional. La crítica profesional, como la que no lo es, peca, en primer término, por carecer de idoneidad, lo primero que debe exigírsele.

La crítica profesional idónea, difícilmente permanece en el anonimato. Cando la crítica profesional permanece en el anonimato, es porque el crítico, aún en el caso de ser idóneo, ejerce su cometido bajo la influencia de factores que nada tienen que ver con su función en sí. Entonces, ésta se bastardea.

Pero en tal caso la función del crítico se bastardea como todas las funciones a través de todas las profesiones. Como todas las funciones a través de todas las actividades de la vida.

Casi todo el mundo, en cualquier rama de las relaciones humanas, procede en la actualidad al margen de toda ética, vale decir, al margen de todos los imperativos de las leyes biológicas universales. Culpa de la organización económica, política y social que padecemos, que empuja a cada individuo a crear sus personales imperativos biológicos, en pugna las más veces con aquéllas.

La Plata

José C. PICONE.



OPINION SUMARISIMA SOBRE LA PINTURA VANGUARDISTA.

Hemos visto ya en Buenos Aires una media docena de exposiciones de cuadros pertenecientes a las diversas escuelas anti-clásicas surgidas después de la guerra, las cuales son o pueden ser designadas vanguardista, futurista, bolchevique, neo-impresionista, cubista, expresionista, nihilista, fascista, mamarrachista, sinvergüencista, estupidista o cualquier otro nombre por el estilo que ustedes quieran darles.

La última de la tanda es una abierta últimamente en el salón "Amigos del Arte", en la calle Florida, — la más elegante de la ciudad — y que, según la carátula del catálogo, se titulaba "Exposición de Pintura Francesa Contemporánea, bajo el patrocinio de la "Association française d'expansion et d'échanges artistiques" y de Su Excelencia el Embajador de Francia".

Había allí cuadros firmados por Ives Alix, Antcher, Chagall, Ceria, Hermine David, André Derain, Raoul Dufy, Van Dongen, Henry Epstein, Friesz, Gromaire, George, Kisling, Lotiron, Pierre Laprade, Albert Marquet, Gen Paul, Rouault, André Utter, Maurice Utrillo V., Maurice de Vlaminck, Suzanne Valadon, Henry de

Waroquier y Eugene Zak, además de un par de esculturas.

En mi opinión es ya archi-tiempo de que todos y cada uno de esos señores y señoras, y sus cómplices más o menos inconscientes y, sobre todo, sus "managers", dejen de persistir en tomar a la gente por un hato de idiotas.

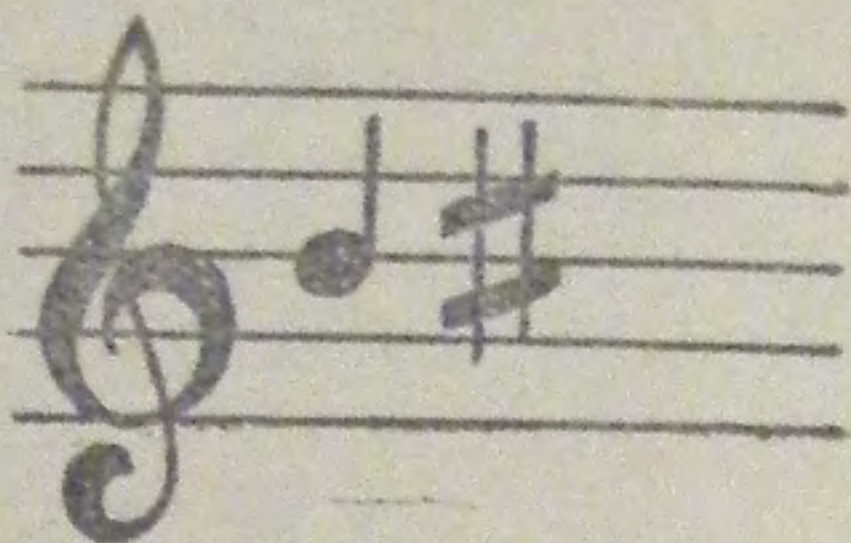
Sólo en esta época que ha dotado al comercio con el poderoso instrumento de la "réclame" (que tanto se presta a ser utilizada para la mistificación, como el automóvil para el bandidaje), podría haberse pretendido y conseguido imponer en algún grado a la atención pública semejantes especímenes de ineptia y degradación artística, y explotar con ellos la necesidad de algunos "snobs" adinerados (que es de lo que se trata, evidentemente).

Creo que, en forma sintética, es el juicio exacto que corresponde hacer sobre la pintura vanguardista, y no creo que valga la pena hacerlos más extensos.

C. VILLALOBOS DOMINGUEZ.

(De la revista "Nosotros").

música



TREMENDA, potente, caudalosa voz la de Amalia Eugenia Ramoni. Fuera de ese loco torrente de su exuberancia vocal, la señorita Ramoni no ha logrado captar lo esencial de la educación en beneficio de su voz. Un órgano de vastas posibilidades como el suyo merece un severo control; sin él no logrará nunca sobresalir, ni mucho menos destacarse como cantante. Como intérprete, absolutamente ineficaz.

NOS visitó por primera vez Roberto Casade-sús. Pianista compenetrado de su arte, ofrece ejecuciones brillantes desde todo punto de vista. Sin embargo, por razones que encuadran en su temperamento u orientado por una firme y seria resolución de interpretar sin exaltaciones, sin énfasis, hay en sus versiones cierta reserva comunicativa que por cierto no llega a empañar su valor artístico.

LILY PONS ha entrado directamente en el campo de las proezas vocales. Lejos de comprender el sentimiento que la hace encarnar el papel de Lucía, cuya emoción no logra transmitir. En su demás repertorio sólo su voz de cantante incipiente hace pensar en un porvenir mejor. Lily Pons es joven y merece experimentar una sana reacción. El estudio consecuente puede lograrla; su voz, mientras no se pone en desacuerdo con los tonos, es fresca, excelente, juvenil y de calidad. Todo es cuestión de abstraerse al aplauso fácil, dedicándose más bien a la aplicación de un riguroso criterio selectivo en la elección de su programa operístico. Otrosí digo: no improvisar.

EN tratándose de arte, vemos todo un motivo de transacciones: son operaciones a tanto por ciento. Falto de temperamento artístico, Tito Schipa no puede comulgar con un programa de cámara. Sin reparar ahora en la especialidad que al señor Schipa le traslada al país de la chabacanería, lamentemos, esto sí, la parejura, la chatez con que él entiende interpretar las canciones desde Pergolesi a Debussy, dichas todas sin un solo asomo de matiz, como si todas y cada una hubieran sido cortadas en una misma matriz y cantadas por un hombre que sólo siente la necesidad de mostrar su bellísima voz.

Armando PANIZZA.



astillas

HIJOS del pasado, los hombres permanecemos sujetos a un atavismo que los tiempos, sin duda, se encargarán de destruir. Pitágoras de Samos ha dos mil cuatrocientos años, al lado del mar, creía percibir la canción de los astros; años después se dice que Descartés oía sus propias armonías.

Si en verdad, nuestros padres muy poco pueden enseñarnos — pues ellos están cien siglos atrás, soñando con la bienaventuranza de una utopía mística, mientras que nosotros vivimos ante la realidad del ómnibus y del aeroplano — no obstante la negación del pasado, en parte constituye la causa de nuestros males presentes. El es una fuente de estudio al que debemos remitirnos para combatirlo con sus mismas armas.

CON ayuda de un instrumento los hombres pueden sondear las constelaciones y ver más allá del Empíreo; mas no consiguieron todavía a que la humanidad conquiste su verdadera libertad: la espiritual.

Para nosotros nada significa la rotación de los astros como el mundo sideral de las estrellas: todo podemos verlo, palpable, real, en lo mínimo como en lo máximo; sin embargo no nos comprendemos a nosotros mismos. Los hombres que todo lo hacen y todo lo destruyen, crean también su propia esclavitud. Desde tiempos inmemoriales han creído imponer la razón por medio de la fuerza y aun cuando se sienten civilizados dentro de una civilización que todo lo devora con sus garfios de acero, no han reconocido todavía que para matar no se necesitaba pensar.

EL infinito, insondable en un tiempo, fué explorado; Dios, como la Esfinge, al revelar el secreto de su enigma, desaparece de la conciencia. Con la muerte de Dios nace el hombre nuevo para el que la misma vida tiempos llegarán en que dejará de ser un secreto. Su misterio tiende a ser explicado. Pero si miramos a nuestro alrededor tanto la vida como la conciencia son muy poca cosa comparado con el egoísmo, la maldad, la calumnia y todos los de-

más hijos mayores y menores de esta familia.

PARA qué nos sirve un arte y una ciencia de placer si no han de corregirse en nuestras faltas, enaltecer nuestro espíritu, hacernos más hermanos, a fin de confundirnos con la humanidad, formar parte de la humanidad, haciéndonos más justos y más libres? El arte como la razón son atributos que a todos nos corresponden y a todos le corresponde. El artista como el moralista — dos artes distintas pero que se unifican — tienen el sagrado deber de dar en la misma medida y con la misma mano que reciben. Todo hombre debe ir al arte como a la razón... pero si el arte y la razón huyen de él...

LA música nos habla en un lenguaje que desconocemos y por eso arroba también nuestro pensamiento, trasportándonos al reino de la fantasía; se dice porque es una armonía de la naturaleza. Ha sido sueño de muchos en vano el comprender esa lengua difícil. Mismo en la plástica, el plasmar la verdad de la naturaleza tal vez en ello consista todo el arte, al decir de los entendidos. No obstante, creemos que tiene un fin más amplio para cumplir, y es el de expresarnos por medio de la fantasía lo que la naturaleza no ha producido, no ha podido crear: una parte de nuestra conciencia.

QUE escudriñada la base del derecho en sus abismos y últimamente reconocimos que después de las leyes biológicas, por naturaleza inatas que están contra las leyes civiles, el único derecho debe consistir en apreciar la vida individual y colectiva. Esa ley que ha dos mil años preocupó tanto al poeta-filósofo Lucrecio es la misma que con una aplicación analítica y bien empleada nos enseñará a ser más tenaces en la lucha por el futuro, en la bondad y el bien comunicando nuestro pensamiento al hermano caído para su libertad y la nuestra: es un deber común que nos incumbe, pues todos somos hijos de un dolor común, como dijo el tartamudo Eurípides.

CAMPIO CARPIO.

libros

Soy hombre, y nada huma-
no podría serme extraño
Terencio.



"DESCUBRIMIENTO DEL HIJO", por Alvaro Yunque.

El poeta, esta vez, se ha puesto a cantar con una voz algo desacostumbrada a esa ternura que va hinchando el pecho cuando el amor da fruto. En sus manos, toscas por la tarea cotidiana de mover ideas ásperas, el verso es delicado como el mismo pequeñuelo. Sin proponerse nada trascendental, el pensamiento es a veces de gran profundidad.

**Abrazados, no somos una mujer y un
(hombre;
ya somos el amor, ¡ya damos luz!
Sólo, un madero, es nada y es nada otro
(madero
pero abrazados forman una cruz.**

Y es una profundidad alcanzada sin esfuerzo, como quien, simplificando, va día a día familiarizándose con el misterio de la vida y ve las cosas del mundo con la melancólica serenidad del que ama, vive y espera.

El milagro del hijo ha sido revivido en cada uno de los versos que contiene el libro, libro casi desnudo de retórica, íntimo, puro y exaltado de amor paternal...



"ANGULO DE SOMBRA", por Teófilo Hiroux Funes.

Este poeta, buen músico de palabras, no es sino a ratos buen músico de ideas. Vive todavía la desorientación propia de su juventud. Así lo prueba la distinta posición espiritual que acusa cada uno de los buenos versos que contiene el volumen. Todavía canta por cantar; pero no se advierte en su poesía ninguna dirección, ningún propósito. Para su instintiva destreza, la literatura le atrae como juego. Por veces clásico en la forma, por veces moderno en la metáfora, Hiroux Funes sigue

aún enamorado de una frase bella, de una palabra brillante. Los años y la introspección de quien tiene tan noble vocación y buenas armas para defenderla, le harán cada día más sincero y meno... literato.



"CUENTOS", por Jacinta y Matilde Cor- done.

Los ocho cuentos de este librito han sido escritos con suma prolijidad y aderezados con el mejor gusto posible. Los familiares de las señoritas Cordone deben estar muy satisfechos. Siempre fueron inseparables estas niñas. Y ahora, ya señoritas, quieren también estar juntas en un libro. A lo mejor, por la fuerza de la costumbre, Jacinta le dijo a Matilde:

—Quiero escribir un libro. ¿Me acompañas?



"ALETEOS DEL ALMA", por Dora Blanca Tregini.

La señorita Dora Blanca Tregini que ha de ignorar, seguramente, todas las hermosas cosas que se dicen en las conferencias domésticas de "El Hogar", ha querido que el mundo sintiese el suave aleteo de su alma. Para conseguir su propósito ha pulsado la lira, se ha apartado con un gesto de repugnancia de todas las vulgaridades de la vida y nos ha sacudido con un manojito de pavaditas.



los fabricantes de dramas



Era terrible, señor, poner los pies en aquella guarida. Aquel trío de genios, mancomunados, solidarizados en su propia genialidad, ponían en la habitación, en la mesa, en el tintero, en las paredes, en las cuartillas, un olor extraño, imposible de respirar en nuestro siglo. Ese olor imprecisable, sin analogía, que recrudecía a veces mi obstinada carraspera, obligándome a toser, era el olor a "genio".

Para mi rubor, con humildad declaro, que el tintero, las cuartillas, la pared y aquellos rostros, despedían un vaho que me asfixiaba. Ah!... Si pudiera agenciarme un olfato anacrónico en este siglo en que el "olor a genio" hace estornudar... Con tristeza reconocía que el tintero, la guarida y los tres genios, me humillaban con su "sonrisilla genial", haciendo escarnio de mi pobre olfato contemporáneo!...

Sin embargo, a pesar de mi carraspera, a pesar de la humillación que el tintero le infería a mi amor propio, aquel olor me atraía.

Algunas veces, sentado en mi incómoda posición de sujeto que se ahoga, sentía un orgullo legítimo que me daba tos; y radiante, mi mirada saltaba ágil y burlesca desde el severo rostro de un triunviro rubio, al floreado oscuro de la pared. Rebotaba luego en el combo tintero y salpicaba la habitación con una carcajada purísima de gozo. No negaré que esa carcajada hacía aparecer en el vértice donde chispeaba un "desprecio genial": —Yo soy lo único, ¿me oyes?; lo único que se ha salvado de la epidemia. Ja, ja, ja. — No

podía terminar la frase porque la risa también me daba tos. — Lo único que se ha salvado de la epidemia de la genialidad!...

Escribían dramas en colaboración. Querían levantar al Teatro, curándolo del reumatismo, porque el moho de sus ruinas,—decían—lo estaba dejando inválido.

Aquellas frases, pronunciadas en el tono enfático que uno de ellos modulaba a maravilla, me convencían. Bueno, mi opinión no les interesaba mayormente, pero ellos por lo menos, se convencían.

Un genio, sentado a la mesa desmechado, con un desaliño muy elegante que comenzaba en el puño de la camisa y terminaba en el nudo de la corbata, escribía agregando, suprimiendo, modificando, lo que dictaban sus dos colaboradores, quienes encarnando los personajes del futuro drama, dialogaban.

Yo, muy acurrucado en un ángulo para no estorbar sus mutis, sus paseos por la habitación, pasaba sucesivamente del pavor al asombro, y del asombro a la risa. Allí, sin moverme mucho, sin alcanzar el sentido de las frases hondas, simbolizaba con mi actitud, con mi gesto, el prototipo del espectador profano. Bueno, ellos mismos lo decían: "Para aquella clase de teatro, todos los espectadores del mundo eran profanos". Mi mirada humilde agradecía con un parpadeo aquel elogio tan galante, tan gentil... Me sentía reconfortado: Al fin y al cabo no era yo solo el que no comprendía, era todo el mundo...

Había escenas patéticas de un dramatismo que jamás pudo expresar ni el mar-

mo Shakespeare. A mí, sin embargo, me convulsionaban de risa. Pasado el acceso, sentía piedad por mí mismo. Acribillado por seis ojos homicidas, me disculpaba torpemente. Pedía indulgencia con voz lastimera; aducía a mi calidad de espectador profano, y hacía esfuerzos indecibles por adquirir una expresión de circunstancia. Ellos, cerebros privilegiados, comprendían, se aplacaban. Después de un gesto de fastidio, cronométrico, en su medida justa, continuaban el diálogo interrumpido. Marcaban nuevos mutis, sugerían acotaciones, y el drama proseguía. Luego leían las cuartillas; comentaban, se felicitaban, hablaban de Lenormand, de Strindberg, de Wedepind... Aquellos nombres tan extraños, tan complicados, producían en mí una

lar su satisfacción interior, y, agradecidos... me pedían cigarrillos.

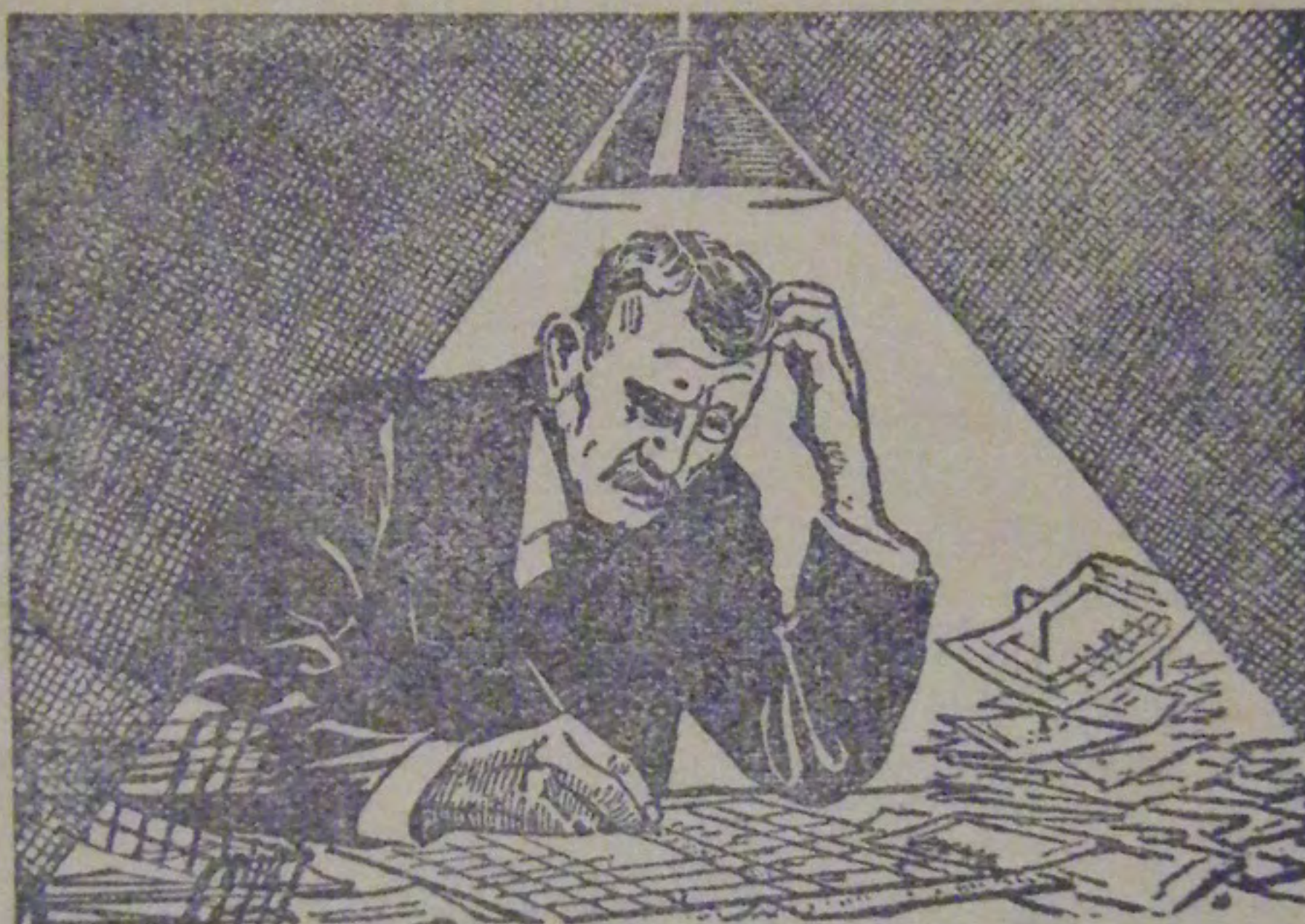
Una noche llegué retrasado. Tecleaba la máquina. Había alboroto, satisfacción, y en toda la guarida un olor a genio, insopor-
table.

—“LA NOTA DISLOCADA DE UN ARPEGIO” acaba de deslizar su telón final! —me espectoró en el rostro un primer genio, sin concederme tiempo a que me sentara en mi rincón habitual.

—¿...?

—Nuestro drama se asomará al prosce-
nio! — recitó un segundo.

—Nos revelaremos ante el mundo como los dramaturgos, heraldos genuinos del Arte verdadero, — clamó un tercero levantando la diestra en actitud profética.



sensación de respeto profundo... Pero acababa por comprender que esa sensación no era más que una consecuencia de mi ignorancia, porque ellos sonreían con incredulidad, con ironía: —“Habrán puesto talento en sus obras... — decían — pero...” — Y miraban las cuartillas recién escritas. Aquel “pero” me daba la pauta. Asociándome al escepticismo, a la suficiencia de ellos, terminaba por sonreirme también de aquellas gentes que gastaban nombres tan extraños, tan difíciles. Los tres genios, entonces, se acercaban a mí, me hablaban con afecto, con palabras sencillas... Yo sentía una alegría íntima, desbordante... En mi entusiasmo elogiaba sus talentos, el drama... Ellos asientan moviendo la cabeza; no alcanzaban a disimu-

Un escalofrío me sacudió la espalda. En mi cerebro se hizo un vacío. Reaccioné. Mis ideas manoteaban la atmósfera. Yo no entendía muy bien, pero los felicité. Quise estrecharles la mano... Teatralmente, con un mutis muy siglo cuarenta, me dieron la espalda. Con gravedad se sentaron a la mesa; pusieron “LA NOTA DISLOCADA DE UN ARPEGIO” en el centro de ella, y el genio rubio tomó la palabra.

Después de meditaciones deliberaciones pensaron en Fulanez. Aquel formidable actor que elogiaban los críticos y los públicos de todo el mundo, era el único que podía encarnar con cierta dignidad aquella joya. Esa misma noche el director de Fulanez, recibía contagiado de emoción, an-

te las graves miradas de los dramaturgos, el libreto que inmortalizaría tres autores y un actor.

A la semana, enfundados en sus severos trajes negros, volvieron a recoger la respuesta.

El director los recibió con extremada amabilidad, reflejando en su rostro pulcramente afeitado una alegría contagiosa.

—Yo creo que ha habido un pequeño error de clasificación... o de elección...

—dijo el director con un tacto exquisito. Subrayó la palabra "leve" con una sonrisa mortificante. — Si, mis queridos señores, como ustedes no ignorarán, Fulanez cultiva la cuerda dramática por excelencia. Pensaron con sutileza que aquel último párrafo debía ser hecho con sacabocados, tan pulido, tan moldeado. El director, sin advertirlo, prosiguió:

—Fulanez cultiva la cuerda dramática por excelencia y "LA NOTA DISLOCADA DE UN ARPEGIO" es capaz de arrancarle una carcajada al mismo Federico Nietzsche... si viviera. Imaginen mis respetables señores que fué imposible terminar su lectura, porque nuestros actores, personas que apenas sonríen, se desternillaban hasta el llanto; hasta el llanto, señores!... Es un acierto cómico imposible de igualar. Para mí, es una intensa satisfacción el felicitarlos efusivamente. Esas

carcajadas, señores, son el mejor elogio que puedo tributarles.

Uno de los dramaturgos se apoyó en la pared. El otro exhaló un suspiro, y el tercero se pasaba el índice y el pulgar por la barbilla en una actitud de reconcentración filosófica.

—Si ustedes me permitieran, — prosiguió el director en el mismo tono simpático — les aconsejaría que vieran a Mengánz. Es un bufo extraordinario... desopilante. El, estoy segura, pulsaría, haría sonar como nadie, "LA NOTA DISLOCADA DE UN ARPEGIO"...

Era demasiado, señor! Tanto elogio aplastaba el ánimo y hacía trizas el ideal de aquel trío de dramaturgos, con una sensación indescriptible de frío, como si un "ice-berg" los hubiera cogido en su base. Y salieron sin mirarse, sin defenderse, sin saludar siquiera. En la acera, sin una despedida se dispersaron; y con la cabeza baja, acelerando el paso, se alejaron por rutas diferentes.

El drama aún no lo han escrito. Y es que el drama hay que hallarlo muchas veces en la propia alma. Yo estoy convencido que no lo escribirán jamás, porque ellos... ellos llevan en el alma una Comedia...

Virgilio SAN CLEMENTE.

■ r e p e r t o r i o

TITERES DE PIES LIGEROS, por E. M. Estrada.

300.000.000, por Roberto Arlt.

DESPUES, por Juan D. Marengo.

EL CLAMOR DE LA VIDA, por Ernesto L. Castro.

COMEDIETA BURGUESA, por Alvaro Yunque.

EL POBRE HOGAR, por Juan Carlos Mauri.

GUDRUNA TROGSTAD, capitana, por I. Krupkin.

LOS SEÑALADOS, por Elías Castelnuovo.

VIVIR, por Mauricio Rosenthal.

LA DANZA DEL ODIO, por Juan Carlos Mauri.

BUENAS ALMAS DE DIOS, por Augusto González Castro.

LA MUJER VENCIDA, por Juan Carlos Mauri.

LA POESIA, por Pescatori di Perle.

EL FINAL, por Julián Alvaro Sol.

MIENTRAS DAN LAS SEIS, por Eduardo González Lanuza y Amado Villar.

SOLO UN HIJO, por Julio Sergio Clour.



CINE

"EL DERECHO DE AMAR" (Dirección: R. Wallace. Actriz: Ruth Chatterton.)

"El derecho de amar". — Es la fábula que informa sobre las trabas morales y materiales que se imponía la sociedad en determinadas circunstancias y que servía al dramaturgo y al novelista para cubrir un motivo literario y sentimental. Eran manifestaciones del arte secular que calzaba bien en la sensibilidad imperante.

Por entonces no había equilibrio entre la razón y el sentimiento. La razón, la parte intelectual del hombre, ejercía funciones de comadre y se cuadraba de frente con la aspereza de una disciplina proveniente de la caricatura moral de la razón. Por eso la moral con esa pose de adustez puritana adoptaba actitudes hostiles, se encaprichaba y se hacía antipática. Y como trabajaba en frío aventajaba siempre al sentimiento. El hombre desde el plano contrario luchaba y luchaba, pero al fin cedía porque el hombre era blanco y no alcanzaba a sobreponerse a las imposiciones que el mismo creaba para su connivencia social.

En esta caída, le venía al encuentro el novelista. Se presentaba en nombre del sentimiento y en seguida montaba la máquina y se disponía a defenderlo en su desgracia. El novelista formulaba una tesis y todos los corazones quedaban vindicados. Sin embargo éste no entraba a discutir para dilucidar situaciones de orden ético y aunque conseguía mostrar las consecuencias lamentables de una moral casera, no inquiría si esta moral con el fin de fijar normas de conducta se amparaba en principios puramente abstractos o en concreciones reales del espíritu. Ese era su error. Partía tan seguro de su empresa que descuidaba el estudio de la parte adversaria. Por eso daba la impresión de una salida en falso. (La



materia, después de todo, pertenecía a la jurisprudencia antes que al arte; pero eran las bifurcaciones del Romanticismo que invadía las costumbres y las artes con su grosero desequilibrio entre la razón y el sentimiento).

En esta atmósfera se desenvuelve "El derecho de amar".

La novela desarrolla el conflicto del amor y la sociedad. Dos jóvenes que se quieren de verdad y que se ven hostigados por sus respectivos padres de distinta condición social. Este es el drama, drama que no es para el gusto de hoy. Hoy solamente colma el fervor femenino que palpita gozoso en "Corazones enemigos" a la proficua y sensiblera M. Delly.

Además, "El derecho de amar" encierra un motivo aunque hondo sin relieve en la película: es la absurda idea de hacer depender toda una existencia del recuerdo de la persona amada; pues ello sólo se podría justificar — artísticamente — en la concepción proustiana del recuerdo, que es psicología pura. No es gente de mentalidad simple, común.

R. Wallace. — El argumento de "El derecho de amar" no daba posibilidades de arte; no obstante, el director de la película, salvo las partes finales que resolvió precipitadamente, ha realizado una buena filmación. Yo no sé si Richard Wallace estuvo fiel literalmente a la novela, pero sí diré,

que lo fué al espíritu de la misma y que dió carácter a los protagonistas con la exactitud que requería el ambiente de las acciones.

En ese sentido nada hay que reprocharle. Y, por el contrario, podríasele censurar esa su demasiada fidelidad de reflejar, hasta hacerse cómplice, la realidad que transportaba a la pantalla porque sobre el mismo esquema hubiera procedido con una táctica más sabia para llegar a su propósito, desechando por el camino recursos que lo acusasen de compartir con los móviles que informaban los sucesos de la trama.

El cine es el arte que sugiere la realidad. Y sugerir la realidad primera es más que señalarla en lineamiento de detalles superfluos.

Ruth Chatterton. — Sus dos personajes interpretados en la cinta los ha impregnado de humanidad como correspondía a la idea del novelista y de la dirección cinética. Su feminidad anima con simpatía tales interpretaciones. (La núbil de una y otra época del 800).

Ruth Chatterton es una buena actriz de cualidades cinematográficas valederas.

"HOJA DE ESCANDALO". (Dirección: John Cromuell. Actor: George Bancroft).

En "Hoja de Escándalo" el sentido del argumento es todo porque el argumento en sí mismo — sus pormenores — es el sostén para la idea de aquél. A la dirección de J. Cromuell le redujo el tema del periodismo y pospuso la novela a la visión que se le

presentaba bajo la forma de un símbolo moderno: la Crónica, la Publicidad. Inicia su enfoque: la rotativa, el cuerpo de redactores, su jefe, el repórter... Una y más veces va registrando en la cámara fotográfica para dar movimiento y vida a su idea. Pero J. Cromuell, que pudo haber hecho el poema de la rotativa, no lo hizo. Es que su primitiva visión quedó entorpecida desde el instante que a pesar de llevar el intento de inclinarse al aspecto simbólico de la trama se veía obligado a atender los hilos de la comedia que tenía por delante.

De ahí que sus propósitos no indiquen la maestría indispensable al canto del periodismo en su faz de colmador de ansias ciudadanas. El ir preparando escenas y acontecimientos a veces forzados con el fin de acercarse al cierre de la novela, se lo ha impedido.

Le falta pericia para ensamblar las dos situaciones. Por eso quizás si se hubiera manifestado resueltamente por uno de los dos filones — la psicología típica del director del diario y el diario mismo o la comedia que se daba con el regalo de una moraleja— hubiese obtenido una producción magnífica toda vez que era acompañado por actores que son garantías en toda filmación.

John Cromuell estaba a punto de remontarse y lo echó todo a perder por contemplaciones a un relato futil.

Orestes BELLE.

**¡Hasta donde puede
llegar la degradación
de un artista inculto:**

Tito Schipa

cantará para

GENIOL

2 purgan

1 refresca



literatura y religión

Trás el título **"Lo que falta decir"**, creí comprobar algo así como la existencia de una violenta secreción biliar que atascó a su autor, indignándolo contra los comerciantes judíos, simples y honrados para estas cosas de la poética y de la dialéctica.

Responsabilizándome por el nuevo absceso que le produzcan mis palabras, voy a esforzarme por conseguir algún reparo al artículo. Declaro que soy culpable de una de esas **"crónicas más absurdas, más inconscientes y más vacuas"** que **"giraron alrededor del poeta César Tiempo"**. Este mi camarada escritor, se irrita porque **"escritores de alguna responsabilidad que han dado pruebas de poseer sentido común — tan escaso en nuestros días —"** (agrego yo: muy escaso en nuestros días), **hayan consentido que se elogie un libro que resulta el ridículo envasado en páginas"**. Sin querer discutir la calidad de este **"envase"**, diré, de mí, que ningún **"escritor de responsabilidad"**, aún empuñando el bastón mítico de Moisés, me hubiera impedido de publicar **"la crónica"** sobre el libro de César Tiempo.

¿Acaso cree el compañero que debiéramos culpar a los **"escritores de responsabilidad"** por el artículo de San Clemente?

Después de prometerme que irá a **"comentar la ideología"** del poeta al componer su **"Libro para la Pausa del Sábado"** pregunta sibilino: **"¿Sabrá el señor César Tiempo y la legión de escritores que de él se ocuparon lo que ella (ella es la ideología) significa?"** Como a los lectores de César Tiempo **"ella"** (la ideología) nos tuvo sin apremio — ya que su libro habla por él y por ella — afirmaré que el camarada San Clemente olvidó el texto del libro. Cierzo que observando el artículo que tuvimos la alegría de festejar, se encuentran razones para afirmar que tampoco lo conoce. Aún así, le insinuaría no utilizar más el término **"legión"** en época en que los **"cívicos"**

están de moda, pues la cerveza le marca y olvida de lo que se dice. Por supuesto que no me refiero a su frase: **"La pausa del sábado ha sido la mayor vergüenza del pueblo judío"**, pues, replicaría de seguido: **"Sí, señor; lo fué, lo és. Como lo es la pausa del domingo para la cristiandad. Como es el lunes para los zapateros y la semana entera para los riojanos. Señalá, no obstante, que cuando surgió Jesús "dispuesto al sacrificio, el judío se erigió en su más implacable enemigo. Años más tarde la doctrina de éste fructificó. (Sus continuadores la profanaron y la envilecieron.) ¡Qué novedad! Sin tener en cuenta el símbolo ni su trascendencia, invalorable para los contemporáneos, ¿cuántos Cristos no ha dado la humanidad, dispuestos al sacrificio y suprimidos por su pueblo? ¡Pero si eso es ley inmanente! El proceso a Jesús ¿no lo cree semejante al de Juana de Arco o al de Dreyfus? No olvidando que al capitán francés, de opaco militar fué convertido en mártir, pues aquí el fenómeno sufrió reversibilidad: Zola encarnó la exaltación del ideal ineluctable, la verdad se marcha" que era símbolo del "affaire". ¿Y si hubiera surgido el Cristo de Cristo? Pilatos pudo hacerlo y hasta hay sospechas que lo pensó. En cambio, se lavó las manos y pasó a la historia como verdugo. Para San Clemente y otros más, yo diría: Supongo que es mejor que no haya "fructificado" ninguna religión. Ni la católica, ni la mosaica, ni el culto de los Vedas. Las religiones de teólogo son una predisposición anímica, hoy extemporánea. Su inanidad e interpretación para resolver los problemas del Cosmos no ha hecho si nó engendrar las otras, las pragmatistas, las sociales, que son las que agitan a las masas en un sentido dinámico y temporal. El judío sabe esto mejor que otros, puesto que **"ambula, distribuido por el mundo"**. Ese deambular, producto de una cinemática ra-**

cial aunque lo realice **"acorazado en su hermetismo"** es **marcha sobre las tribulaciones** del mundo. A nuestra época no es posible captarla con gestos en éxtasis, ni su dolor se manifiesta por furtivas lágrimas. Hoy, la humanidad truena como Santa Bárbara dicen que acostumbra tronar. Claman, ti, gime y se resquebraja. Mientras, ríspidas quimeras puján hacia la posibilidad del Verbo; y ya se sabe que los verbos son de dos clases: reflexivos primero; luego transitivos... Formamos como entidad el microcosmos sangrante de la humanidad estafada, biológica y socialmente. Quien afirme en nuestros días que son posibles las abstracciones ascéticas, vive descentrado, confundiendo quizá esa retracción que no es la monjil ni la rabínica, y que todos los nietos de Santa Bárbara o de Israel — parientes al fin — sufrimos alguna vez. Tampoco porque el israelita busque a ese Mesías a través de los atajos del mundo, eludiré el clamor de la miseria racionalizada. Comprendo que la búsqueda del Mesías le atragante la bilis. Desdénamos esa singularidad en el hebreo porque entre nosotros es industria. Especialistas en la fabricación de mesías, primero emplazados una Esfinge huera y cejijunta. "Arcaísmo", sentenciaron los sabios. "Eso es para Egipto donde la gente era libre y adoraba al Buey Apis". Entonces la cambiamos por otra ante cuya férula imponente nos prosternamos como buenos devotos. Y comprendimos que en Egipto, la gente no era libre si nó cuando se indigestaban los faraones. Y el mesianismo hace ahora de peste endémica. ¿Es para burlarse del semita buscón y consecuente? Verdad que eso de querer encontrarlo como **"quien encuentra una billetera perdida en el medio de la calle"** sea metáfora dudosa. Nadie que no sea político encuentra en estos tiempos **"en medio de la calle"** (si, es una manera de decirlo), una billetera, así fuese el Judio más errante. Agreguemos que, siendo práctico por antonomasia, estará en la cuenta de que las billeteras ya no se encuentran ni aún comerciando, y que Aarón, de visitarnos patriarcalmente, hubiera tenido que empeñar el Becerro en algún cambalache para conseguir un desayuno "Cosher" hecho de arenques y granos de girasol. Agreguemos que, si de verse en la preci-

sión de agradecer a Jehová con algún "hosana temblón, hubiese llegado hasta la calle Paso (entre las de Lavalle y Corrientes) su indignación asumiría caracteres tan apocalípticos como el trémolo del camarada San Clemente cuando su pluma **"se quiebra"** pensando en el luctuoso destino de las religiones que **"evolucionan, fructifican"** y se falsifican. Quizá Aarón habría adquirido en la talabartería de un cofrade moscovita, el látigo de ritual con sus siete derivaciones. Y como aquel otro semita noble, hubiese echado a los mercaderes del templo (del templo de la calle Paso). Naturalmente que no sería raro encontrarlo después, a él mismo de cancerbero, cuidando los ricos donativos, de algún socio de la Migdall. Pues cumpliría como todo buen obispo cristiano que fabrica hijos naturales y surte su gestación con los obsequios de una clientela de explotadores y solteronas fecundas. Ya que Aarón, al igual que Cristo, sintieron esa gran compasión apostólica que confiesa San Clemente cuando brama: **"Es un pueblo retrógado, huérfano de ideales nuevos; perdonémoslo, inspira piedad"**. Las frases son lapidarias, dignas de Aarón, de San Clemente o de Cristo. Son tajantes y son falsas. Porque después de compadecerlos con énfasis canónico, arroja superficialidades de panfleto, aseverando la máxima del fraile del chascarrillo: **"Harás lo que te diga pero no lo que haga"**. ¡Perdonémoslo!... Mas, antes permitidme evacuar la bilis que segrega mi hígado apostólico!... Quizá por ello se sienta **"abochornado"** y proyecte **"romper la pluma"**, pues lo que quiere es **"un Mesías que a fuerza de látigo, les saque sus ritos bufonescos y les sacuda el barro que traen hecho costra sobre la dermis y petrificado en el alma, poniéndolo a la altura de los demás pueblos"**. Tratándose de barro, el camarada desbarra. ¿A la altura de cuáles pueblos? Nos lo debió decir para ejemplo. Por otra parte, **"la carroña milenaria del prejuicio"** ¿es hebrea con exclusividad?

Recorramos el calidoscopio de la actualidad terrestre: todas las luchas suscitadas, todas las injusticias, ¿no son en parte, eclosión de esa **"Carroña milenaria?"** Y el camarada, según lo expuesto por él, ya sabe que no todo el mundo es judío. Ayl... ¡to-

dos tenemos barro! En cuanto a los **"ritos bufonescos"**, lo son. Me atrevería agregar sobre los ritos que ninguna diferencia encuentro — respecto a su valor litúrgico o admonitivo — entre el practicado por los hebreos, el de los católicos (plagiado a los hebreos y luego perfeccionado por otras "escuelas") y el de los kimandjané. ¿Recuerda las fiestas báquicas en la Grecia de Aristófanes? ¿Pudo haber algo más inquietante y bufonesco que aquel falo que los adolescentes empuñaban ante el rubor de las diosas pudibundas, invocando a Dionysios? En cuanto a la "carroña" y **"la costra sobre la dermis"**, es lamentable que no haya reparado en el sentido anatómico de su metáfora, que es brillante y con insinuación freudiana, ¿Qué necesidad tenía de la **"dermis"** cuando con la epidermis, más tangible y menos profunda, nos hubiera alegrado lo mismo? ¿Quizá, porque buscaba el sentido oculto de **"lo que faltaba decir?"** En esa labor microscópica — no es doble sentido — subraya finalmente la vergüenza de **"que muestren, todavía en el siglo XX, su rezagado andar en la conquista que todo el mundo no judío ha logrado en el camino del progreso y de la independencia"**. Ganancioso hubiese resultado al camarada y escritor meditar sobre **"el progreso y la independencia"** de nuestro pueblo. Mezcla de coyas, napolitanos y camalacheros; de españoles, parlanchines y turcos gesticulantes, donde el problema de religión y de raza no podrá afincar como superfetación de cultivos extemporáneos. Dedicando su inteligencia a interpretar este problema me habría eximido de comentar su lamentable corcusido. Ahora que si pensamos que el judío, porque tenga la barba color chocolate liviano y la **"dermis endurecida en una costra"**, no está exento de los ladridos de cuanto falderillo hidrófobo quiera pavonearse, sería de condolernos **"del camino de progreso y de independencia"** que hemos elegido. Hay **"prejuicios"** vergonzantes que los pueblos como el nuestro deben aventar. Y el antisemitismo no es el más desdeñable **"¡todavía en el Siglo XXI!"**. También se es reaccionario con la postura insurgente cuando por guerrillearse se guluzmean cenizas que el tiempo y "el progreso" aspiran a dispersar en el porvenir. Mientras llegue ese porvenir, afir-

maremos que en presente, reaccionario, es palabra con la cual los tímidos signamos a las mentalidades de pinguino, con cerebración restrospectiva. Bien que pretendió demostrar **"el ridículo envasado en páginas"** del "Libro para la pausa del Sábado", cosa que no realizó quizá porque la indignación le hizo **"romper la pluma"**, accidente muy veraz cuando se tiene el pulso febriciente. Mientras busca la de repuesto y aquieta su indignación, recordémosle que una obra de aplauso universal lo fué la "Santa Juana", de Bernard Shaw. Guiándose por el rótulo del "envase" el camarada la tildaría de retrógrada. Claro que de escucharle el septuagenario humorista proferiría una de esas paradojas tan suyas que hacen enrojecer hasta a un sargento. Puesto que en esa "crónica dramática" el gran barbudo se cisca en el martirologio de La Doncella y en su beatificación y demás enseres. A pesar de estas desventajas, el risueño de Bernard nos confiesa por medio de sus biógrafos que durante su juventud trotó mucho por las calles de Londres, que era magro y mugriento; y aunque nada nos informa de su **"dermis"**, se asegura que no está circuncidado. ¿Qué diría por otra parte de las "Figuras de la Pasión del Señor", del lamentado Gabriel Miró? ¿Verdad que no diría nada? Ciertamente que el título sugería respecto al contexto, algo así como la paciente compilación de un franciscano prósbita y místico. Mucho de lo último debió poseer Gabriel Miró con su "humo dormido". A pesar de eso es conceptuado como uno de los más bellos libros que se hayan redactado en cualquier habla. Ernesto Renán, ¿fué espíritu rezagado? Puesto que nos dejó referidas la "Histoire du Peuple d'Israel" y la "Vie de Jésus". De oírle el ánima jocunda de Anatole France, se habría indignado — ¡él, el monje benedictino y burlón! — al ver a su "cheri maitre" tan incomprendido por los jóvenes. ¿Nada le inspira nombres como los de Israel Zangwill, Paul Claudel, Gould, Unamuno, Castelnuevo y Saint Georges de Bohuélér que compuso "La tragedia du Nouveau Christ"? Notará que elijo democráticamente nombres accesibles aunque valores dispares. Continuando, ¿acaso debiera quedar sin objeción el

genial misticismo de los esclavos? Finalmente, todas las obras del espíritu, ¿no lo son por diseñar la sugestión del hombre ante lo incognoscible: la lucha entre el mal y el bien? Acaso de ver en un álbum una copia fotográfica de "La degollación de los Inocentes", de Veronese. Arte renacentista, las figuras son cuatro veces cent-cencista, las figuras son cuatro veces cent-patetismo, me presentí rebelde ante las persecuciones y los fanatismos religiosos. También comprendí que el dolor puede pintarse y es eterno. Infero por tanto — inducción y deducción simplista — que hasta las religiones hacen revolucionarios. En último término, toda idealidad, ¿no es el estadio inicial de una religión? Moisés y Cristo alborearon en ese irregular diagrama (inconcluso) que es la felicidad de los hombres, interpelado por Robespierre, Danton y Lavoissier y culminado en Lenin, Romain Rolland y Gandhi. ¿Qué fueron — qué son — sino arquetipos de taumaturgia ennoblecidos por la cultura y el ideal? Erguidos como obelisco señero abarataron la esperanza con su virtud radiándola sobre esta esfera humeante en que nos regodeamos **"progresistas e independientes"**. Supuesto que religiosidad, no es la dogmática. Para aquéllos, nada valían los latigazos del fraile tripudo y alcoholizado ni las melopeas del rabino fraccionador de prepuicios.

Respecto de la trascendencia de uno y otro, contenido esencial o sus dogmas litúrgicos, creo que es bastante lo que se lleva dicho hasta nosotros. Lamentándolo por mi camarada San Clemente, lo remitiré a un libro moderno; se trata de "Los Estoicos" de Paul Barth (Edición de la Revista de Occidente) de cuyo Capítulo III (Los elementos estoicos en los dogmáticos) página 296, subrayé las líneas que transcribo: "San Clemente, dogmático cristiano que fué el primer director de la escuela Catequística de Alejandría afirmaba que "el más noble" de los filósofos helenos es Platón que resulta un auxiliar para la busca de Dios. Pero también él, lo mismo que todos los demás **"ha tomado su sabiduría del Viejo Testamento, especialmente de Moisés"** o como dice, asimismo Clemente siguiendo malos ejemplos **"le ha**

robado" incluso la inmortalidad del alma que, ciertamente, jamás fué enseñada por los judíos" ¡Los judíos dejándose escamotear nada menos que la inmortalidad del alma! ¡Y que el camarada San Clemente, sólo porque no haya leído el "Libro para la Pausa del Sábado" les arroje denuestos! (**"perdonómoslo: inspira piedad"**). Compréndase que no se discutió la libertad del artista manumitido para la libre elección de temas y de formas, pues a ella se acogió el poeta César Tiempo. Afirmaré para el camarada San Clemente, que el "envasado" se efectuó cumplimentando los incisos de la higiene (de la higiene espiritual), y que por esa bella cualidad está inmunizado de la contaminación de cualquier agente externo a su contenido, sean gérmenes patógenos u óxidos corrosivos... Lo aseguro yo, como químico fracasado que aún posee los conocimientos para comprobar lo hermético del **"envase"** contra esos disgregantes. Aunque, la verdad, el "Libro para la Pausa del Sábado" nada tiene que ver con la química ni con el envasado de pepinos sintéticos que dicen es industria muy valorada por estos días. Tampoco concertó parentesco con la "poesía química", si con la Poesía, sin apellido ni aditamento. Honradamente aseguro que el libro tiene poesía hasta para embellecer los arrestos de San Clemente. No discutiría si se me dijese que es por aquello de **"corrientemente vulgar"**. Lo creía así expuesto y con mejores razones en un comentario impreso en el número inicial de METROPOLIS, por lo que mi inmodestia me prohíbe excluirlo de esa **"legión"** contra la cual se estrella bravamente el camarada escritor.

Y ya que se devanea sobre religiones, irá la parábola de rigor, añadiendo un cuento que me refirió un amigo teósofo, muy alegre y esotérico. No cree en las religiones y el Santoral pagano. En cambio, desconoce esa división zoológica del misticismo que los judíos llaman católica y los católicos, judía. Es así:

"Cuando era chico tuve una tía. Tenía muchos años y la cara arrugada como la piel de las lagartas. Profesó la religión talnédica hasta que una vez el Profeta Elías le regaló un hijo. Disgustada del obsequio

convirtiéndose al cristianismo. No se bañó más, llevaba un vestido negro y todos los viernes, cuando mi madre gemía sobre las noches, ella aplastaba escupitajos en un rincón: era beata. Me daba miedo. Una tarde mi tía besó el regalo del profeta. Se despidió de todos. Peregrinaba de penitente hacia un cenobio de Córdoba, donde la quietud era propicia para las expiaciones. En una gruta cercana al convento, la Virgen de los Siete Partos miraba retozar a las parejas del pueblo. Durante las procesiones la transportaban únicamente vírgenes, que eran elegidas entre las menos sospechosas. Aquel día se hizo así. Mi tía marchaba al lado de la Virgen. Al cabo, vió a Domitila — que se resistía a ocupar el puerto de Dositea, murmurando: "No. Ió nó..." Llegaron frente a la escuela y oyó la queja de Dositea: "¿Por qué no querés?" Domitila negaba con la cabeza, sin decir palabra. Piadosa, mi tía, se acercó.

—¿Por qué no ocupas su lugar? — le preguntó.

Domitila no contestó.

—¿Por qué?... — y esta vez fué premiosa mi tía. Con gran desconsuelo, exclamó Domitila:

—Ió nó... ¡por qué ió, iá!..."

Mauricio ROSENTHAL.



AVISOS CLASIFICADOS OFICIOS VARIOS OFRECIDOS

En 8 días enseño a perdonar agravios. Curso completo de bondad y tolerancia. Preparo para la otra vida. Precios módicos. Academia "Seamos hermanos". Director: Alvaro Yunque - calle del Ayuno, sin número.

Profesional del escándalo, especialista en banquetes de literatos adulones, casca si hace falta, se ofrece por horas, con o sin vino, dirigirse a Leonidas Barletta, P. R.

Director de prestigio, trigueño, se ofrece para revista rosa pálido. Por carta a Rojas Paz, rev. Azul.

Crítico de arte, ojo seguro, abstemio, amplia cultura de almanaque, óptimas referencias, se ofrece como director de Museo o Administrador de cementerios, Dirigirse a A. Chiappori.

Persona competente en cuestiones de opera e intrigas de teatro ofrece sus servicios para próxima temporada de arte. Acudir a Doctor Susini - Teatro Colón.

Gallos de buena raza. Criadero "No te duermas en los laureles". Lily Pons - City Hotel.

especialidades
farmacéuticas

Valette e hijos
ALSINA 2650

47 - 2470

teatro

R. U. R.

En el Teatro Ateneo recibióse un sobre azul, lacrado, perfumado y certificado, del cual se desplegó esta carta:

"Al secretario del teatro Ateneo. — Señor: Soy un espíritu ambulante que husmea los recovecos siderales y a veces aterrizo buscando distracción y alegría en las torpezas humanas. Soy atorrante y el teatro despertó en mí una férvida inquietud. Me llamo León Blandamour. Si usted preguntara al italiano Giovanni Papini sobre mi personalidad, él agregaría que además soy diáfano, y soy industrial, licenciado en matemáticas y jorobado. Observará que son muchos mis bellos atributos. Estoy orgulloso de ellos porque mi atormentado Giovanni los utilizó para interesar a Gog, un yanqui estilizado y millonario. Recuerde usted mi entrevista con él allá por las primeras páginas del libro homónimo, agrupadas bajo el acápite de "El trust de los fantasmas". Pido a usted que adopte esa contricción de pensador, que tanto embellece el barandal bronceado de la boletería, (cuando se encuentra usted en ella), y recuerde mis palabras a Gog: **"La industria tiene ahora el dominio y el monopolio de todas las fuerzas de la naturaleza, a excepción de la más admirable de todas, el espíritu. También el alma para el hombre moderno es explotable para la fabricación y la conservación de los espectros proporcionaría fabulosos beneficios. Pocos millones bastarían para imponer en los grandes mercados el trust de los espectros estables y dóciles."** Adivino su sonrisa que es fotogénica e idéntica a la de Gog. Sospecharé que voy a referirme, por antítesis, a "R. U. R.", la atrevida y original pieza del checoslovaco K. Chapeck, estre-

nada en ese teatro el viernes 17 de julio.

Este inteligente señor se asoció a Dóminus que es mi antagonista. Ya le dije que soy un atorrante sideral, como los cometas y las sibilas. Dóminus, en cambio, asemejase a esos desprendimientos astrales que después de un tránsito fugaz y lampante a través del éter precipitan en tierra, aplastándolo todo. Pero Dóminus es hombre de acción y realiza su sueño. En cambio yo, frecuentador de vacíos interplanetarios, he quedado en divagador. Le regalaré una superstición, amable señor: desconfíe de los vacíos. Sea de los vacíos del cerebro, los del teatro, o los interplanetarios. Sé que a usted le atormentan los del teatro, señor. Pero el genio de Dóminus lo puede todo (excepto hacer un acto del señor Franco o del señor Bouhier). Al señor K. Chapeck lo inspiró para la realización de una obra de técnica moderna ágil, y que los timoratos han nominado como avanzada". Convendrá conmigo, inteligente señor, que es una sátira contra el maquinismo absorbente e imperialista, y su sinecura la racionalización del trabajo. Transfiriendo el conflicto a un futuro cuasi lejano, — 1980 — el autor no ha querido rehuir las apremiantes exigencias de tras-guerra. Su pieza fué proyectada a la inversa, del porvenir hacia nosotros, místicos caníbales que espectamos sánchezmente las últimas eyaculaciones vitales de la Europa decrepita. "¡Occidente declina, con todos sus reyecías y sus conciliábulos económicos!" Ha tronado razonadamente el pensador tudesco Osvaldo Spengler. Y las escenas de R. U. R., bondadoso señor, (anagrama de Razón Universal Robots) parece fueran la realización

factible de los postulados y escolios del filófoco, "revelados con las "verdades-bellezas" de la creación artística, tal como las exige Huxley.

Tenemos a Dóminus, al Dr. Gall, a de Alquid (arquitecto religioso), a Fabourg y a Bussmann, judío heroico. (El cual, como es de rigor, controla las ganancias). Pues estas "fuerzas vivas" como las sustantivan ustedes, obsequioso señor, en lugar de fundar un "partido nacional", se han puesto a fabricar hombres robots. Dicha tarea debiera merecer vuestra aquiescencia si estuviera realizada cumpliendo la ley biológica y bíblica, es decir, no desdeñando la colaboración femenina, tan sugestiva y atrayente. Instalaron una fábrica y los "robots" son elaborados de igual modo que los paraguas o los chorizos. Como acostumbran ser los profesores, descubrió una síntesis del protoplasma biológico y vendió el invento a Dóminus. Pero estos hombres-robots, de morfología perfecta, no tienen sentimientos. Sólo trabajan, oyen y miran. Hasta que, llegado el momento de su máxima perfección, se yerguen ante el poder de los hombres y los exterminan. De Alquid ha podido escapar con vida y los "robots" le exigen el "secreto" (el eterno secreto de la vida) que

en el presente caso es el de fabricación de los "robots". Y el viejo de Alquid, desesperado por el destino de la humanidad sin sucesión, va vertiendo soluciones de distintos tubos de ensayo a una probeta, encarnando así el perenne símbolo de la ciencia que inquiere el Porqué. Descubre entonces a dos jóvenes "robots" de sexo ofuesto, uno junto al otro, las bocas cercanas ya anhelantes: el amor ha nacido en ellos, c el porvenir de la Humanidad tendrá solución de continuidad. Es la génesis del nuevo mundo! Confieso, señor, que me impresionó un final tan bello y poético. Quizá sea porque el señor Franco, que encarnaba al arquitecto de Alquid, leyó los primeros versículos de la Biblia. Es posible que fuera también porque tuve reminiscencias de otra época y recordé "Barranca Abajo", el drama de vuestro compatriota inmortal, Florencio Sánchez. Esto explica que haya querido gritar: "Agarre la guitarra, tata Zoilo y métale a la bordona!... Ahijuna!..."

Más, a pesar de vivir en los espacios interplanetarios, admiro la educación y las costumbres de los terrestres. Y no dije nada.

Lo saluda con admiración,

L. B."





pintura

XIII SALON DE ROSARIO

Es la presente muestra de lo peor que pueda imaginarse. De las realizadas oficialmente hasta ahora, es ésta la peor.

Está visto que el mal llamado arte moderno (con el "art vivant" a la cabeza), desciende cada vez más. Pero, después de todo, lector, más vale así. Así llegará, también, cuanto antes hasta su total catástrofe. Porque esto es lo que va a suceder. Después ya surgirán otras cosas. Esta es la ley evolutiva cósmica fatal.

Este retroceso, este atraso, mejor dicho, incultura del arte actual, tiene, con todo, también su explicación. Es ella una consecuencia del estado anárquico de todos los factores universales en general, del momento de transición psíquica, podemos llamarle, que está pasando ahora el mundo. Aunque en cuanto a lo que concierne al arte puede que las causas tengan ramificaciones más antiguas. Proviene ellas del post-impresionismo. Pero este movimiento degenerativo provocado por ciertos hombres estilo Cézanne, a no deberse a la causa principal y capital, que en seguida expresaremos, por cierto que sus secuelas no hubieran tocado hasta nuestros días. La reacción sana ya se había producido antes de la conflagración mundial. Pero fué ésta la que la interrumpió, o desbarató, e permitió que el "arte" absurdo, falso y nulo del presente todavía se haga ver.

Mas con el arte sucede, justamente, una desgracia que no acontece con otros aspectos

de la vida. La crisis sociológica, por ejemplo, prontamente toma un rumbo optimo, y sus conquistas son ya ingentes. Pronto tendremos el mundo transformado, y la psicología humana, la moral del hombre será otra. No ha sucedido, empero, esto todavía con el arte. ¿Deberáse ello, probablemente, a la índole más intrincada, a la naturaleza más "omnisciente" del mismo?

Ninguna exposición ha sido peor que ésta; pero a ninguna tampoco se le ha hecho tanta propaganda. Extrínsecamente, en realidad, ningún salón — de los efectuados por la comisión municipal — tuvo la importancia que tiene éste. En ninguno de los certámenes pasados han concurrido tantos artistas, ni se han expuesto tal cantidad de obras (416). Por primera vez, asimismo, se lleva a cabo este salón en otro local, más céntrico y más vasto. Pero el contenido intrínseco de él, que es lo que importa en arte, nada vale.

Tanta "réclame", o tanto bombo, para hablar con más propiedad, lo lamentamos nosotros, que tenemos alguna comprensión de estas cosas. Ello no ha servido más que para demostrarnos la ignorancia y la carencia de comunión íntima existentes entre los administradores de esta clase de manifestaciones y las mismas. Ha concurrido a la exposición, es claro, mucho público. Ubicada ella en una calle de mayor tráfico, a ella ha entrado fatalmente mucha gente. Pero el resultado es contraproducente. Tal lugar es lo que ahí se le enseña, que hasta el más profano se ha dado cuenta, poco más

nuación, como ejemplo (haciendo quizás excesiva la lista de nombres y obras en esta nota). Son ellos: "Mariscos", dos animaluchos y una botella, de Luisa M. Olivé de Pascual; "Descansando", de Juan Mula; "Siesta", una niña "tirada" en el suelo, en son de dormir, de Elena L. Tenconi; "Naturaleza muerta", un cuchillo, una manzana y de propiedades pictóricas. Jorge Soto Acebal, a más de un paisaje, ofrece un desnudo, inferior al que figuró en el noveno salón, que ponderáramos oportunamente, y que ahora está en el museo de esta ciudad. Pe-y una copa, e ídem, una caja de fósforos, un tintero, un paquete de cigarrillos y un cenicero, de Juan Babini; "Pastoral", de Víctor Rebuffo; "Bodegón", de Alberto J. Trabucco; "Atardecer gris", de Antonio Miceli; "Retrato del pintor Augusto Schiavoni pintado por mí en junio de 1930. Manuel Musto", leyenda de un cuadro; "Oración en la aurora", de José M. Sovrile; "Naturaleza muerta", de Elvira Garbagnatti; "Retrato", de Domingo Candia; "Naturaleza muerta", de Francisco Blanco; "Hombre en el bosque", de Angel Cairolí; "Tomates", de Mara Franco, etcétera.

Ahora que cualquiera puede ser "artista", y que tantas facilidades se les da para serlo, está claro que el elemento bisoño brota copioso. Fijos como ya casi todas las esposas, por ejemplo, de los pintores o escultores pintan y esculpen, respectivamente. En esta exposición el elemento bisoño (bisoño al menos por el carácter de su producción; no sabemos si también por su oficio) figura en forma abundantísima. Por cierto que preferimos éste a todos los que acabamos de examinar; porque en éste existe, a la par de su impericia, inocencia, que es siempre ineptitud, de aquéllos). Eximémonos de citar nombres, porque la lista sería muy extensa, y, además, porque éstos no merecen ser expuestos a la vindicta pública.

Confesamos que al artista ruso Stepan Erzia lo creíamos superior. Ahí nos lo habíamos supuesto a través de las reproducciones fotográficas de sus trabajos. Destacamos su originalidad, la significación sim-

bólica de sus producciones; pero, siendo amanerado —dentro de su estilización—, sus tallas pierden vigor. Presenta aquí "Esfinx" y "Viento". Dos óleos se exhiben también en Fernando Fader, acerca de los cuales se ha hecho mucho comentario, por el prestigio de la firma. "La masamorra" es un cuadro que no nos agrada. Es flojo. Sus tintas no están logradas, y la acidez de las mismas lo hace confuso, falso y empalagoso. Mejor es "En el patio", cuyos valores cromáticos, magüer su carácter fuerte, pueden satisfacer. Este es un documento étnico ro "Desnudo" es, no obstante, una acuarela interesante. Tiene volumen, posee sentido estético, es luminoso y somáticamente expresivo. Italo Botti, el artista honrado, envía dos notas de color, de colorido de nuevo estilo. Son dos paisajes que mantienen siempre las mismas calidades de su autor.

Exceptuando a Mario Anganuzzi, que señala una trayectoria progresiva firme, no notamos progreso, superación en ningún artista —por lo menos entre los autores que nosotros conocemos—. Alfredo Gramajo Gutiérrez tiene dos cosas que no valen nada, siendo superiores ellas, pero igualmente de mala calidad, las dos piezas de Abel Laurens, del mismo estilo. Hay un "Florencio Sánchez (yeso., de Santiago J. Chierico, de concepción elocuente y buena realización. Dos aguafuertes de Julián C. González; "Recuerdo" (talla en quebracho), semejante a la manera de Stepan Erzia, de Julia Koun, autora también de la otra pieza mala titulada "Flor hindú"; "Estudiando", de Julio Lammertyn; "El lago", de José Mutti; "Serenidad", de Luis Borraro, y "Rivera de la isla Maciel" y "Calle de la isla", de Andrés Siciliano, son algunas de las cositas regulares, sobre todo promisorias, que figuran en esta exposición. Otra vez se exhiben unos paneles que fueron hechos para el pabellón argentino de la próxima pasada exposición hispano-americana de Sevilla. Son los que pintó Alfredo Guido. Yuxtapuestos los motivos confusamente, carecen estas telas de expresión descriptiva, que es, en esta clase de trabajos, cosa principalísima. Se

o menos, de la patraña o de la falta de entidad de todo eso. "Eso — ha pensado el público, con no ser pintor ni nada — yo también soy capaz de hacerlo". Así es que en vez de despertar en el pueblo la afición al arte, o de educarle estéticamente que es uno de los destinos primeros del arte, le hace ahuyentar más bien de él o relajar el gusto, si se ofrece.

Influencias todas ellas parisinas, que es de donde parten toda clase de excentricidades.

No obstante está en completa contradicción con la naturaleza fundamental del arte — tradicional por esencia, — los organizadores de estos torneos todos los años nos dan alguna novedad de factura. Parece ser que un prurito de "snobismo" los arrastra a ello. Anteaño pasado, verbigracia, el concurso era libre; el año pasado, en cambio, se rechazaron la mitad de las obras remitidas, y este año... todas las obras se admitieron, pero el jurado, se dice, las "clasificó", por tendencias, y no sabemos si también por calidad.

Con ser el más antiguo, y que, no obstante, mantiene siempre su línea clásica, creemos que en estas cosas siempre es mejor el sistema de selección. Los productores de arte necesitan también (especialmente en esta época) un freno. En esas condiciones — en las de la selección — hay también mayor aliciente para los más aptos — que son a los que más hay que tener en cuenta, — y el certamen tiene, asimismo, más mérito. Muchas faltas, cuando no injusticias, cometen los jurados corrientes, tanto en la admisión de obras como en la distribución de premios. Pero eso no es culpa del método, sino de la manera de cumplirlo. Es que hay que darle mayor seriedad a esas funciones. Ellas deben ser desempeñadas por personas capaces y rectas. En las exposiciones abiertas a todo el mundo, es el público, se dice, el llamado a juzgar. Pero ¿con qué resultado? Completamente infructuoso. Naturalmente, que en un salón donde ni siquiera se han instituido premios, está todo lo que acabamos de consignar casi de demás. Pero en esa forma, afirmamos, el certamen pierde

su objeto principal. El sistema adoptado este año ha resultado de pura fórmula, prácticamente nulo, porque al público le ha pasado inadvertido.

El solo dato de saber que han sido aceptadas todas las piezas enviadas, es suficiente, creemos, para que el lector se dé cuenta qué puede ser esto. El espectáculo más triste lo dan — por supuesto — los "vanguardistas". Triste por tonto y por feo. Por carecer de principios, sobre el arte vanguardista, no es posible establecer calidades. Pero, a través de sus pastiches, se columbra que ya aflojan más todavía que los rutinarios, que los "pasadistas". Se ve que les falta a éstos, a más de pasta de artistas — desde luego, — aliento. Dejan sus bodrios — por ser, también, lo mismo, pensarán ellos — a mitad del camino. ¿Qué es esto también doctrina de su pintoresca filosofía artística? Ya lo sé; pero la razón de su aplicación práctica no es otra más que la que dejo apuntada; esto es: la impotencia.

Jorge Larco, que conocíamos como "académico", o "pompiere", como se dice ahora, de pura cepa, se presenta esta vez "neosensible", "fauve" de cuerpo entero. Además de unos pobres "Santos de palo", exhibe una "Composición" muy jocosa. Es esta: dos mujeres desnudas tendidas en el suelo, en posición inversa, traste con traste.

Un aparato de calefacción, un pico, un lote de libros, una pala y, al parecer, un par de papas; todo pintarrajeado y agrupado contra la pared en el suelo o sobre una mesa, porque unos prismas que ahí se ven no se sabe si son mosaicos o los dibujos de un hule, es otra bella composición nuestra típica de esta exposición. Es de Santiago Minturn Zerva. Tonterías de esta misma laya hay también de Rinaldo Lugano, "Tiesto al sol", una maceta con una planta; Octavio Fioravanti, "Interior", naturaleza muerta; Eduardo A. Barnes, "Leda" (viejo tema, resucitado gracias a la antinomia futurista-arcaica), especie de cisne con un cuello longitudinal; Antonio Sotil, "El misionero"; Oscar Sarrailh, "Acrobacia judía"; etc.

He aquí otro muestrario de mercadería

perfectamente ordinaria: "Chacra santafecina" (no sé por qué le ponen este adjetivo, pudiendo ser "chacra" de cualquier parte) y "Después de la inundación", de Gustavo Cochet; "Crepúsculo", de Carlos E. Uriarte; "Naturaleza muerta", de Héctor Basaldúa; "Changuitos de la escuela" y "Día patrio en la escuela", de Gaspar Besares Soiraire; "Desnudo" y "El bergamasco", de José Bikandi; "Naturaleza muerta", de Adolfo Ferrari; "Figura", de Octavio Fioravanti; "Estudio del puerto", de Juan Giordano; "En lo de doña Rosario de fiesta", de Demetrio Iramain; "Fuente de la calle Santa María de la Cabeza", de Enrique Larrañaga; "Naturaleza muerta", de Claro C. López; "La serenata", de Indalecio Ferreyra; "Figura", de Juan Petraru; "En el jardín", de Enrique Policastro; "El taller", de Francisco Reimundo; "Estudio", de Antonio A. Zinny; "Desnudo", de Ana M. Furio de Iguain; "Nativa", de María A. Alvarez;; "Cabeza de niño", de Miguel A. Budini; "Flor hindú", de Julia Koun; "La colegiala" y "Señor Francisco Santoro", de Manuel A. Llano, y "Maternidad", de Ricardo Musso.

Una mujer extática, alelada, con un pa-

jarraco al parecer sobre una rodilla y un niño prendido del pezón de una mama voluminosa, única, es la "Virgen con el niño", de Alfredo Guttero. ¿Qué decir del "célebre" Alfredo Guttero? Alfredo Guttero es siempre el mismo... Tiene también sus buenos émulo. En esta exposición existen, entre algunos otros, los siguientes: Luis C. Rovatti, con "Ternura" (piedra); Juan Carlos Iramain, con su "Niña de la ciudadela" (?), bronce; Enrique Requena Escalada, "Figura"; "Susana en el baño" (¡qué Susana!) y "Primavera", de Alfredo Bigatti, y "Cabeza de hombre", de Alfredo Sturla. A los que siguen los presento como ejemplos vergonzosos del arte: Raquel Fornes ("Fiesta en Sanary"), Leontina C. Malamfant ("La mujer y la caracola"), Salvador Giammona ("Propiedad" (?)) y "Rincón de París"), Antonio A. Zinny ("Interior"), Antonio Iglesias Nisseu ("Composición"), Ignacio Pirovano ("Mujer posando"), Burgoa Videla ("Botánico") y Antonio V. Ventura ("Descansando" y "Estudio de desnudo").

Es la simpleza una de las características sobresalientes del arte que se produce actualmente. Algunos casos típicos existentes en la presente nuestra voy a citar a conti-

Conferencias que no se escucharán



Alfredo A. Bianchi:

—La ópera vieja, sentimentaloidé y ridícula debe desaparecer. Es música de museo; no está en consonancia con el espíritu de la época. Mariano Antonio Barrenechea no sabe lo que se dice al referirse a los éxitos de Lily Pons, pues su triunfo es simplemente una cuestión de acrobacia vocal, sin importancia artística. La ópera, en estos casos es un pretexto. Salvando los trozos felices de inspirada musicalidad, la ópera, y la ópera italiana en particular, debe reposar en el museo.



ve que su autor quiso ofrecer una síntesis etnográfica argentina. Pero equivocó el asunto. La Argentina es una resultante europea. Lo denominado autóctono — que es lo que figura en estos "paneaux" — está de moda en la literatura y arte en general nacionales; mas carece de realidad.

"La consentida" y "El arriero", del aludido Mario Anganuzzi, las dos obras, para nosotros, mejores de este salón, poseen contenido intencional, significación, son plásticas y de hermosas propiedades cromáticas.

Se presentan con obras inferiores a su producción anterior, aparte de algunos ya citados, y entre otros, estos: José Malanca, Enrique Larrañaga, Augusto Marteau, Francisco Vidal ("Niños"), Demetrio Antoniadis, Victor Pissarro (de quien recordamos haber visto en el penúltimo salón, dentro de su modalidad libre, dos telas bastantes regulares), Ramón Subirats y Guillermo Butler. Poco más o menos como siempre figuran: Julián R. Tornambé, Atilio Malinveno, Juan C. Alonso, Luis J. Aquino, Paulina Blinder, José L. Fantin ("Paisaje"), Lorenzo Gigli, Alfredo Guido, Richard Hall, Francisco Vidal ("Figura"), Luis A. Duvrard, Emilio Pettoruti, Pablo Pierre, Manuel Musto (con "Retrato de la señorita A. V.", e inferior en el "Retrato del pintor Augusto Schiavoni", trabajo informe y escapado hacia las tendencias fáciles), Roberto Rossi, Augusto Schiavoni, Carlos E. Uriarte ("Bar marineros"), Orestes Assaldi, Angel Vena, etc.

Esta vez no se otorgaron premios.

Primero, principalmente, en el presente conjunto, que es, sin duda, una muestra del arte actual, dos cosas: lo vulgar y el mal gusto. Vale decir: las dos condiciones que son, virtualmente, antitéticas de las cualidades primeras y esenciales del arte y artista auténticos. Hablando con llana franqueza, los llamados artistas actuales acometen temas que rechazan hasta los mismos fotógrafos.

Arte no es sólo cuestión de pintar o esculpir; mucho menos a la buena de Dios. En arte solamente vale lo extraordinario, lo singular. El arte tiene un objeto, que es la traducción o concomitancia de su ideal. Para efectuar todos esos ordinarios detalles que dichos artistas abordan, como ellos lo hacen, está demás, realmente, el arte: hay medios mecánicos que lo hacen mucho mejor.

Falta absolutamente en nuestros artistas la concepción, la potencia de la concepción, que es la génesis y la razón del hecho artístico. Su labor es puramente material. El hombre añadido a la Naturaleza, que es el arte, según la definición axiomática de Bacon, no existe en ellos.

Así es que la originalidad, que es virtud immanente inexcusable en el artista de verdad, igualmente está ausente de éstos. Todo es en estos pseudoartistas imitación temática y técnica.

El mal gusto o la falta de gusto en la producción de que tratamos es obvia y notoria. Lo testifican, entre otras cosas, ese colorido mugriento, esas composiciones vulgares o esos modelos archiantiestéticos, a lo Toulouse Lautrec, Gauguin y compañía. El arte, como otras manifestaciones humanas, tiene también principios intrínsecos inmutables. La belleza es uno de esos postulados, como la bondad lo es en la moral. Ser artista y carecer de sentimiento estético es algo que ninguna teoría plástica o filosófica podrá explicar satisfactoriamente nunca.

J. VIDUSSI.

Rosario, 1931.

A G O S T O
d e 1 9 3 1

METROPOLIS

organizada por
Leonidas Barletta

B o e d o 8 3 7

Teléfono: 45,
cero, seis, ocho, ocho.

veinte centavos

Esta revista de batalla fué
impresa en el antiguo taller
d e



M. Lorenzo Rañó
B o e d o 8 3 7

Revendedor en la capital:
Juan Di Giácomo
:: interior y exterior: ::
Editorial Victoria

SELECCION TEATRAL

Biblioteca de las mejores obras de la dramaturgia mundial ::

El número 25, contiene el drama social en 3 actos

EL SEÑOR FEUDAL

de JOAQUIN DICENTA

Números atrasados y catálogos a la Administración

B O E D O 8 3 7

Capital \$ 0.20 * Interior \$ 0.30